

TEORÍA E INTERPRETACIÓN EN LAS TÉCNICAS PROYECTIVAS. UNA REVISIÓN HISTÓRICA-CONCEPTUAL

Ignacio Barreira¹, Leandro Bevacqua²

RESUMEN

Siguiendo las líneas de investigación iniciadas en la República Argentina sobre la consideración del objeto y el método de las técnicas proyectivas verbales y gráficas, surgen diferentes preguntas: ¿Cómo se realiza una correcta y adecuada lectura del material gráfico que las personas evaluadas producen? ¿Sobre la base de qué criterios se realizan las lecturas e interpretaciones de estos dibujos? El presente trabajo busca realizar un desarrollo longitudinal que parte desde el mecanismo de proyección establecido por Freud hasta los diferentes modelos de análisis e interpretación que dichas técnicas presentan en la actualidad. En función de estos aspectos surge un cuestionamiento al rol que posee el psicólogo evaluador al intervenir activamente en el acto de interpretación del material brindado por los pacientes. Se identificó con ello una diferenciación entre los fundamentos y las pautas de interpretación que brindan las técnicas proyectivas, centradas en un abordaje hipotético-deductivo, y el acto clínico en sí que se pone en juego al realizarse su interpretación. Se establece así una modalidad de evaluación centrada en una metodología de carácter abductivo, con el fin de alcanzar una mayor identificación de los diferentes aspectos subjetivos que se presentan, de un modo singular, en las producciones aportadas por los pacientes.

Palabras claves: Técnicas proyectivas – Interpretación – Método hipotético-deductivo – Método abductivo

INTRODUCCIÓN

El debate sobre los criterios de interpretación de las técnicas de evaluación y exploración proyectivas resulta apasionante desde sus inicios hacia principios del siglo XX al presente. ¿Cómo se realiza una correcta y adecuada lectura del material gráfico que las personas evaluadas producen? ¿Sobre la base de qué criterios se realizan las lecturas e interpretaciones de estos dibujos? ¿Cuál es la relación entre teoría, producción gráfica

¹ Profesor Doctor Universidad del Salvador (ignacio.barreira@usal.edu.ar)

² Especialista en la Universidad del Salvador (bevacqua.leandronicolas@usal.edu.ar)
Dirección postal institución

e interpretación? ¿Cómo juega el conocimiento científico en las técnicas proyectivas y qué relación guarda este con la interpretación de las mismas? Décadas de estudio sobre el tema nos muestran diferentes modos de sistematización metodológica de acuerdo a diversos criterios de lectura, tanto para las producciones gráficas como verbales. En el presente trabajo discutiremos las referencias de interpretación de las técnicas proyectivas y el rol del evaluador en esta tarea.

INTERROGAR AL INTÉRPRETE

Siguiendo la línea de investigación iniciada en la República Argentina por Liliana Schwartz de Scafati en su tesis doctoral *Posición epistemológica de las técnicas proyectivas verbales. Aportes al objeto y método*, difundida en su libro *Hablar lo verbal. Hacia una epistemología de las técnicas proyectivas verbales* (1995 [1988]), vale rescatar la consideración del objeto y el método de las técnicas proyectivas verbales de acuerdo con el rol de lectura que el intérprete juega allí. Según Schwartz, deben revisarse las concepciones de proyección e interpretación, que juegan un rol esencial en las coordenadas teóricas que aplican a la configuración del objeto y el establecimiento del método más adecuado en la evaluación psicológica. Estas reflexiones fueron retomadas de cierta manera por María Esther García Arzeno (2000), aunque esta última se limitó a mostrar las líneas de articulación e influencias sin problematizar el rol del intérprete en las técnicas. Graciela Celener (2000, 2002), también advirtió sobre la necesidad de realizar una serie de reconsideraciones en el rol de la incidencia del sesgo teórico en la interpretación de las producciones gráficas, pero se limitó a establecer un recorrido que partió desde Freud hacia Melanie Klein y Heinz Kohut sin ahondar en dicha cuestión. Esta

autora observó cómo sucesivos cambios en las teorías psicoanalíticas enriquecieron los criterios de interpretación de las técnicas; no obstante, no se detuvo en la importancia del rol del evaluador como intérprete de las mismas. Beatriz Cattaneo (2017), realizó un planteo similar al de Celener, rescatando la importancia en explicitar la cuestión del sesgo teórico en la interpretación de las técnicas proyectivas, resaltando sucesivos aportes psicoanalíticos. Aunque el recorrido también partió desde Freud, a diferencia de Celener, recorrió los aportes de Didier Anzieu, David Rappaport, Leopold Bellak entre otros. Tampoco esta autora se dedicó a trabajar en especificidad el rol del evaluador como intérprete. Por su parte, Borrelle y Russo (2015), retomaron el planteo de Liliana Schwarz planteando, entre otras cuestiones, el rol de la abducción en el proceso psicodiagnóstico para niños, cuestión que prepara el terreno para la discusión que nos convoca en el presente trabajo, el modo peculiarmente activo en el cual los evaluadores intervienen en el acto de interpretar las producciones que se encuentran evaluando.

Las posiciones mencionadas convergen en explicitar las referencias teóricas que inciden en la fundamentación de las técnicas proyectivas, indicando sesgos de lectura e interpretación para las mismas. Sin embargo, una cuestión es establecer el fundamento de una técnica y otra muy diferente considerar el acto de su interpretación. Históricamente, la fundamentación de la interpretación del evaluador de las técnicas proyectivas desde las referencias teóricas ha funcionado como un modo de buscar garantías en la consideración clínica de su labor, buscando legitimar de manera objetiva y racional su trabajo de acuerdo con estos métodos. Asimismo, podrá advertirse cómo en la mayoría de los casos, a partir de la fundamentación misma de las técnicas, se han desprendido pautas formales y de contenido para su interpretación. Di-

TEORÍA E INTERPRETACIÓN EN LAS TÉCNICAS PROYECTIVAS. UNA REVISIÓN HISTÓRICA CONCEPTUAL

chas pautas se han ido actualizando periódicamente en múltiples estudios con muestras regionales que han presentado evidencia respaldada en metodologías ampliamente aceptadas por la comunidad científica y profesional (Perez Zambon, 2017; Borelle, De Luca, Maida; 2017; Rossi, 2018). No obstante, se puede identificar una discontinuidad entre la fundamentación de las técnicas y la propuesta de pautas de interpretación para las mismas, más precisamente en lo que respecta al acto de interpretación, acto que en sí mismo realiza el evaluador más allá de los manuales y fundamentos. Especialmente, dada la ausencia de una relación unívoca entre la presencia de un solo indicador proyectivo y su “correspondiente” variable psíquica, siendo su relación de carácter probabilístico en función de las inferencias realizadas por el evaluador (Navarro, Gallardo y Weinstein, 2017).

En este punto, se deben distinguir dos cuestiones que han de ser deslindadas a fines de concebir adecuadamente su articulación: fundamentar e interpretar son actos que no son homogéneos, que son distintos, y que se dan en sucesión. En relación con esta última cuestión, Azucena Borelle retoma el planteo de Schwartz en los siguientes términos:

“¿Cómo leemos o interpretamos en la actualidad los productos proyectivos gráficos? ¿A partir de qué lineamientos teóricos? ¿Qué actualizaciones hemos hecho? A poco que incurSIONEMOS, podremos responder a estas preguntas mostrando que desde los comienzos de la utilización de la expresión gráfica en la evaluación psicológica hasta nuestros días, se produjeron importantes cambios que responden, por un lado, a la profundización de las teorías de base y, por otro, a las investigaciones desarrolladas en el área” (Borelle, 2019).

A este lúcido planteo, agregamos una observación complementaria: la lógica hipotético-deductiva ha predominado en la concepción de los teóricos de las técnicas proyectivas, muy preocupados por su fundamentación, pero que no se han detenido adecuadamente en la consideración del acto interpretativo de las mismas. Sobre la base de este planteo se intenta generar un debate crítico sobre el rol de los fundamentos y de la teoría en articulación con el rol del intérprete en las técnicas proyectivas gráficas. Se realizará una breve revisión sobre los modos en que se han planteado las bases de las técnicas proyectivas desde principios del siglo XX hasta las últimas décadas en la República Argentina. Posteriormente, se repasará la posición de diferentes clínicos e investigadores que se dedicaron al desarrollo del campo de las técnicas proyectivas. Luego se revisarán las tendencias en interpretación de los tests gráficos que se vienen utilizando en los últimos años. Finalmente, se caracterizarán las implicancias de articulación entre el clínico que evalúa y la peculiaridad de tal acto en relación con la persona evaluada.

LA PROYECCIÓN Y LAS TÉCNICAS PROYECTIVAS

El concepto de proyección, surgido inicialmente del psicoanálisis freudiano, permitió iniciar una escuela de trabajo e investigación sobre esta temática. La noción de proyección tal como figuraba en los primeros escritos de Freud (2006 [1896])³, fue utilizada inicial-

³ “En la paranoia, el reproche es reprimido por un camino que se puede designar como proyección, puesto que se erige el síntoma defensivo de la desconfianza hacia otros; con ello se les quita reconocimiento al reproche, y, como compensación de esto, falta luego una protección contra los reproches que retornan dentro de las ideas delirantes” (Freud, 2006 [1896], p. 183).

mente para dar cuenta del mecanismo propio de la paranoia en un intento de ubicar una defensa específica para las psicosis. Ya en 1911, en el caso Schreber, Freud reconoció que la proyección podía ser ubicada más allá de la paranoia, incluso en la vida cotidiana (2005 [1911])⁴. Posteriormente, este término fue utilizado por diferentes psicoanalistas como un modo de defensa primaria presente en las psicosis, pero que también puede encontrarse en las neurosis y perversiones (Roudinesco y Plon, 1998). Desde su aparición, la proyección consistió en el hecho de que se depositen en otro (sujeto u objeto), peculiaridades que provienen de uno mismo, pero con desconocimiento de que es uno mismo el efector de este acto, y que se atribuyen a una alteridad. No obstante, la proyección como mecanismo psíquico no logró constituirse en el mecanismo explicativo de las psicosis, pero abrió la posibilidad a que se la pudiera identificar en diferentes situaciones clínicas. Logró influir en los clínicos de la época, particularmente en Carl Gustav Jung, en la elaboración de su método de asociación de palabras, y, consecutivamente desde este y Eugen Bleuler, en Hermann Rorschach, quien introdujo el término “psicodiagnóstico” en la publicación de su test en 1921. Aunque el *Psicodiagnóstico de*

Rorschach constituyó una prueba proyectiva y perceptual, fue su autor quién precisó la importancia de la apercepción en la misma, estableciendo una diferencia con el proceso de proyección propiamente dicho. Según Herman Rorschach, en la apercepción,

“... el sujeto realiza “un esfuerzo de integración” entre sus experiencias pasadas y ésta que es su experiencia presente y todos los sentimientos, actitudes, ideas, etc. que la misma le despierta... las interpretaciones de las figuras accidentales pertenecen al campo de la percepción y de la apercepción, más que la de la imaginación” (Passalacqua, 1994, p. 27). letra

Desde esta perspectiva, el mecanismo de apercepción permitía dar cuenta de las experiencias pasadas del sujeto y sus modalidades de interacción con la realidad actual. En este sentido, la apercepción presenta un rol activo y articulador entre el pasado y el presente, configurando las bases de la concepción que posteriormente agrupará a las técnicas proyectivas.

Años después, Henry Murray publicó en 1935 el *Test de apercepción temática (TAT)* (1997), en el que precisó dentro de la idea de proyección su propia versión de la noción de “apercepción”. Para Murray, la apercepción implicaba que una experiencia nueva es asimilada y transformada por el residuo de otras pasadas, constituyendo una nueva totalidad llamada “masa aperceptiva”, cuestión por la cual se considera que toda percepción es dinámicamente significativa (García Arzeno, 2000, p. 32). En el TAT, la apercepción jugaba un rol decisivo en la idea de explorar tendencias motivacionales, relaciones interpersonales y aspectos dinámicos

⁴ “En la formación de síntoma de la paranoia es llamativo, sobre todo, aquel rasgo que merece el título de proyección. Una percepción interna es sofocada, y como sustituto de ella adviene a la conciencia su contenido, luego de experimentar cierta desfiguración, como una percepción de afuera. En el delirio de persecución, la desfiguración consiste en una mudanza de afecto; lo que estaba destinado a ser sentido adentro como amor es percibido como odio afuera. Uno estaría tentado de postular este asombroso proceso como lo más sustantivo de la paranoia y absolutamente patognomónico de ella, si no recordara a tiempo que: 1) la proyección no desempeña el mismo papel en todas las formas de paranoia, y 2) no ocurre sólo en la paranoia, sino también bajo otras constelaciones de la vida anímica, y aun cabe atribuirle una participación regular en nuestra postura frente al mundo exterior” (Freud, 2005 [1911], p. 61).

TEORÍA E INTERPRETACIÓN EN LAS TÉCNICAS PROYECTIVAS. UNA REVISIÓN HISTÓRICA CONCEPTUAL

de la personalidad⁵, y su autor planteó una pequeña precisión en relación con la idea de proyección (Murray, 1997). Siguiendo estos desarrollos, encontramos la conceptualización de Bellak, quien definió a la apercepción como una, “...interpretación (dinámica) significativa que un organismo hace de una percepción” (Bellak y Abt, 1967, p. 27), introduciendo allí la posibilidad de realizar una evaluación de la subjetividad del paciente mediante la distorsión aperceptiva generada por el mismo.

Para precisar la diferencia entre proyección y apercepción podemos decir que la segunda, tal como fue presentada en el *Psicodiagnóstico de Rorschach*, implica un acto de “integración”, mientras que la primera puede ser considerada como un “largar hacia adelante” (Bell, 1978), implicando una “colocación” en un “afuera” de aquellos elementos propios que se han vuelto intolerables para el yo. Esta distinción, que obedece más a una precisión cronológica que a una cuestión conceptual; lejos de marcar una divisoria de aguas entre el *Psicodiagnóstico de Rorschach* y del TAT por un lado, y a las técnicas proyectivas gráficas por el otro (que se diferencian por el tipo de prueba: estímulo gráfico – respuesta verbal y consigna verbal – producción gráfica), estas conceptualizaciones deben entenderse en continuidad. En todo caso, en lugar de buscar diferencias entre los términos proyección y apercepción, resulta más relevante poner la lupa en los objetivos y especificidades de

cada test y/o técnica. Por ejemplo, se puede caracterizar al TAT como un test que evalúa, “la estructura de la personalidad subyacente” (Murray, 1997, p. 13), sobre la base de la estimulación visual desde un estímulo prefigurado (láminas), buscando de esa manera que un estímulo facilite que la persona pueda proyectar en las imágenes diferentes aspectos de su personalidad. O, podemos indicar que las técnicas proyectivas gráficas, lo son en sentido estricto, porque apuntan a que la producción gráfica implique el plasmado de aspectos personales y subjetivos propios e idiosincráticos del sujeto ~~en cuestión~~ sin mediación de estímulos iniciales. En estas pruebas, la consigna funciona como un estímulo que direcciona la conducta gráfica. Se puede precisar una diferencia entre el TAT que presenta un estímulo visual, y las técnicas gráficas que presentan uno auditivo; no obstante, las nociones de proyección y apercepción no generan divisoria de aguas en relación a los procesos psíquicos implicados.

En 1939, Laurence Frank denominó como “técnicas proyectivas” a una serie de técnicas de evaluación con estímulos poco estructurados que ya se habían utilizado en esa época. Frank precisó que la idea que les otorgaba unidad al grupo de las “técnicas proyectivas” consistía en que la personalidad pudiera proyectarse de modo tal que se pudiese identificar su forma de ver la vida, su propio sentido, sus significados y especialmente sus sentimientos (Cattaneo, 2017). Diez años después, Karen Machover publicó su *Test del Dibujo de la Figura Humana* (DFH), considerada como una técnica proyectiva sustentada en principios psicoanalíticos. El objetivo de la DFH era evaluar aspectos de la personalidad referidos a actitudes, ansiedades y conflictos propios de las personas ~~en cuestión~~.

En esta primera mitad del siglo XX las técnicas proyectivas surgieron vinculadas a postulados mayoritariamente psicoanalíticos, en donde la noción de proyección fue

⁵ “Enfrentados varios sujetos ante una misma situación vital, cada uno de ellos la vive a su manera, según su personal y exclusiva perspectiva. Así –para tomar el ejemplo de Ortega– el cuadro de un hombre moribundo suscitará imágenes, ideas y sentimientos diversos según la ubicación humana del espectador: la esposa, el médico, el periodista, el pintor (...) Esa diversidad de experiencias se corresponde con la diversidad de relaciones humanas y ángulos profesionales dados en cada uno de esos espectadores” (Murray, 1997, p. 13).

adecuándose paulatinamente a la utilidad que la misma iba corroborando en estas pruebas. El tránsito de la idea freudiana original de 1896 a la de Machover en 1949 había cambiado en relación a su objeto: de la explicación de las psicosis para Freud en

1896, a la identificación de la forma de ver la vida de la persona, su propio sentido, sus significados y sentimientos en Frank en 1939, o la evaluación de aspectos de la personalidad referidos a actitudes, ansiedades y conflictos para Machover en 1949.

Tabla 1: Recorrido del término proyección desde su aparición hasta su articulación con las técnicas de evaluación psicológica

Término	Autor	Año	Definición	Implicancia conceptual
Proyección	Sigmund Freud	1896	El reproche es reprimido por un camino que se puede designar como proyección, puesto que se erige el síntoma defensivo de la desconfianza hacia otros; con ello se les quita reconocimiento al reproche, y, como compensación de esto, falta luego una protección contra los reproches que retornan dentro de las ideas delirantes.	Freud intenta identificar a la proyección como un mecanismo específico de las psicosis.
Proyección	Sigmund Freud	1911	La proyección no ocurre sólo en la paranoia, sino también bajo otras constelaciones de la vida anímica, y aun cabe atribuirle una participación regular en nuestra postura frente al mundo exterior.	Freud reconoce en la proyección es una operación que puede ocurrir en las psicosis pero establece que ocurre en diferentes aspectos de la vida psíquica y juega un rol central en la postura frente al mundo exterior.
Apercepción	Herman Rorschach	1921	El sujeto realiza “un esfuerzo de integración” entre sus experiencias pasadas y su experiencia presente y todos los sentimientos, actitudes, ideas, etc. que la misma le despierta.	Rorschach destaca el rol activo y articulador entre el pasado y el presente, configurando las bases de la concepción que agrupa a las técnicas proyectivas.

TEORÍA E INTERPRETACIÓN EN LAS TÉCNICAS PROYECTIVAS. UNA REVISIÓN HISTÓRICA CONCEPTUAL

Apercepción	Henry Alexander Murray	1935	Una experiencia nueva es asimilada y transformada por el residuo de otras pasadas, constituyendo una nueva totalidad llamada “masa aperceptiva”. (Murray, 1997).	Sigue la noción de Rorschach.
Técnicas proyectivas	Laurence Frank	1939	Técnicas de evaluación con estímulos poco estructurados en las que la personalidad se proyecta de modo tal que se puede identificar en estas su forma de ver la vida, su propio sentido, sus significados y sus sentimientos (Cattaneo, 2017).	Implicancia técnico-conceptual: las producciones permiten identificar aspectos idiosincráticos y específicos de la persona.

No obstante, vale destacar una constante en la utilización del término, y que explica en parte su no-sustitución por otro: desde Freud la proyección se constituyó en un aporte conceptual que fue utilizado a fines de precisar un diagnóstico diferencial entre neurosis y psicosis, pero que luego se fue ampliando. De esta forma puede observarse su pasaje desde un término que aplicaba solo a una figura psicopatológica, a un concepto que implica el modo de generar evidencia para realizar diagnósticos (Borelle, et. al., 2019). En relación con el término apercepción, el mismo tampoco sustituyó a la proyección, sino más bien lo complementó, aportando precisión a estos procesos que se encuentran en juego en las técnicas de evaluación psicológicas.

La proyección es un término surgido de la cantera del psicoanálisis, resultando interesante considerar las implicancias del mismo en los mencionados instrumentos de evaluación psicológica. Por un lado, el psicoanálisis apunta al entendimiento de la persona en los propios términos de su singularidad desde una perspectiva clínica y conceptual, y se trata de una disciplina que se nutre de las

experiencias de la práctica clínica y el estudio preciso de las mismas. Este rigor, ha permitido desarrollar una concepción clínica en la que son los pacientes los que configuran el campo de trabajo desde sus motivos de consulta (Bleger, 1985 [1964]). Esta idea permitió considerar que el entrevistado debía tener libertad para realizar su producción de acuerdo a una consigna precisa, pero cuya respuesta no se encontraba calculada *a priori*, pudiendo llegar a sorprender al mismo entrevistador con respuestas y/o producciones originales. En este sentido, la sistematización de las prácticas evaluativas podrían ser estandarizadas, pero con el objetivo de garantizar que la persona desplegara producciones lo más propias y subjetivas cuanto fuera posible. Consecuentemente, el énfasis principal que proponen estas técnicas de evaluación, se centra en el establecimiento de una visión de la personalidad global e idiosincrásica, y en la aceptación de un sustrato inconsciente en el que residen impulsos, tendencias, conflictos, necesidades, etc., todas ellas inferidas del comportamiento de los individuos humanos (Fernández Balles-teros, 1980, p. 167). Solo de esta manera, las

producciones gráficas y verbales de los sujetos permitían objetivar aspectos muy valiosos de su idiosincrasia personal y subjetiva (Cattaneo, 2017, p. 24). No obstante, Pierre Pichot refirió que los fundamentos de las técnicas proyectivas no se nutrieron únicamente del psicoanálisis, sino también de las escuelas holísticas de psicología y las tendencias científicas generales de la época (1996, pp. 89-90). Estas influencias resultaron relevantes a fines de explicitar que en todo momento, las técnicas proyectivas fueron estudiadas con diversos intentos de rigor científico y metodológico desde sus inicios.

Ahora bien, lo cierto es que el desarrollo de las teorías psicoanalíticas no ha sido uniforme desde Freud a nuestros días (Anderson y Anderson 1963; Bell, 1978; Fernández Ballesteros, 1980; Pichot, 1996; Hammer, 1997; Celener, 2002, 2004; Frank de Verthelyi, 1997; Borelle y Russo, 2015; Cattaneo, 2017). No obstante, a mediados del siglo XX la figura de Freud anudaba las referencias sobre el tema y la diáspora de enfoques psicoanalíticos no había ocurrido aún. Repasando la segunda aparte del siglo XX, debe tomarse nota de las sucesivas líneas que se fueron desarrollado de acuerdo con cuestiones generacionales, geográficas y/o teórico-metodológicas. Asimismo, esta pluralización del psicoanálisis ha impactado en diferentes modos de entender la clínica y el aparato psíquico freudiano: aunque todos los psicoanalistas parten de Freud, suele suceder que han tomado rumbos muy diferentes, y en muchos casos hasta opuestos. Este hecho deja en evidencia las diferencias dentro del propio psicoanálisis, pero también las diferencias en la concepción clínica entre psicoanalistas. Por este motivo es que todos los enfoques, por más variados que sean, se remiten siempre y en todo momento a Freud, pero estableciendo cada recorrido puntual a su modo.

El hecho de que desde su postulación la proyección hubiera sido un mecanismo que

pudiera ser identificado, solo modificó la posibilidad de ser ubicable en diferentes órdenes de la vida psíquica. No obstante de que los contextos de aplicación pudieran ampliarse, la noción de proyección no dejó de constituirse en un mecanismo identificable, pero del que no es posible saber *a priori* a qué responde, solo viendo caso por caso se podrá inferir el rol de este mecanismo en la dinámica psíquica de cada persona. La importancia de su introducción en el campo *psi* y su asentamiento en el mismo sirvió a la justificación genérica de diferentes pruebas de evaluación psicológica, pero la misma poco nos dice de lo singular de la persona evaluada. Los evaluadores podrían identificar la presencia o ausencia de mecanismos proyectivos; sin embargo, dentro de los criterios de interpretación de esta aparición, lo único que puede decirse del mismo es que sucede. Esta limitación resultaba suficiente para la justificación de las pruebas y para el clínico que tendía a interpretar que la presencia de ciertos mecanismos proyectivos indicaría la presencia de patología mental, pese a que la noción de proyección hacía tiempo había dejado de ser patrimonio exclusivo de las psicosis.

Por otra parte, este recorrido deja al descubierto que la proyección y sus variantes constituyen el fundamento de estos instrumentos de evaluación psicológica, conformando un hilo conductor que los une. Desde la proyección a la apercepción, se intenta explicitar y establecer con claridad cómo las teorías, generalmente psicoanalíticas, aportan elementos para que se entienda qué es lo que está en juego en cada una de estas técnicas, y cómo estos conceptos están justificando que estas pruebas tengan un sentido en tanto instrumentos de evaluación y exploración psicológica. No obstante, independientemente del fundamento de las técnicas, el rol del intérprete se ubica en un más allá de la prueba en sí misma, ya que es éste quién se encuentra en la situación de evaluar, quién tiene que administrar la misma, generar la evidencia,

~~TEORÍA E INTERPRETACIÓN EN LAS TÉCNICAS PROYECTIVAS. UNA REVISIÓN HISTÓRICA CONCEPTUAL~~

y, posteriormente, interpretarla. Pero, ¿Qué sucede si el evaluador no puede interpretar las producciones a la luz de lo que las pautas de interpretación indican? ¿Qué sucede si las guías de interpretación no permiten ubicar, clasificar las producciones del paciente? Pese a que el método hipotético-deductivo resulta necesario para hacer ciencia, el mismo quizá no resulte el más adecuado para ciertos aspectos del trabajo clínico.

MANUALES DE INTERPRETACIÓN

En 1951, Anderson y Anderson publicaron su trabajo *Técnicas Proyectivas del Diagnóstico Psicológico* (1963), en el que presentan un verdadero tratado de las técnicas proyectivas tal como se venían desarrollando hasta esa época. Intervienen allí las personalidades más destacadas de la especialidad estableciendo el mapa de tests de mecanismos de la personalidad, tests de inteligencia, el *Psicodiagnóstico de Rorschach* y el rol de las técnicas proyectivas en los tratamientos psicológicos. Su abordaje se encontraba centrado en la concepción freudiana, tanto de Sigmund como de Anna Freud, del concepto de proyección como mecanismo de defensa interviniente en la elaboración de los test junto con las fantasías, las formaciones reactivas, la identificación, etc. En 1967 Bellak y Abt elaboraron su texto *Psicología proyectiva*, donde buscaron concentrar en un solo volumen diferentes tests de utilización clínica de mayor elección en su época, centrando especialmente sus desarrollos en la constitución de un abordaje caracterizado por la implicancia funcional de las técnicas proyectivas y la concepción singular de la causalidad psíquica. En 1969, Emanuel Hammer publicó el primer tratado sobre técnicas proyectivas gráficas, se trató de una gran obra sobre *Tests proyectivos gráficos* (1997 [1969]), en la que se sistematizaron con mucha precisión diferentes desarrollos trabajados por los

referentes anteriores: componentes expresivos, los de contenido, el lugar de los dibujos en la batería proyectiva, el estudio de casos, su rol en la investigación y los estudios clínicos, etc. A partir de allí en adelante, los siguientes trabajos en relación a los tests proyectivos gráficos encontraron un modo de anclar sus referencias en el tratado de Hammer y los otros antecedentes. Estas producciones no hicieron más que ratificar que el camino iniciado por la proyección era el adecuado para obtener material sobre los aspectos subjetivos de las personas siendo evaluados de manera única. En este sentido, más que la noción de proyección, la importancia de lo que estas pruebas hasta este momento generaban, era la ventaja que presentaban en relación con otras. Es decir, al margen de su justificación, la producción en sí constituía una ventaja inigualable en relación a otros tests y técnicas que buscaban establecer rendimientos de los pacientes, o ubicarlos en relación a una población. De este modo en el caso de las técnicas gráficas, la producción rápida y concreta de dibujos permitía adquirir una información de incalculable valor para los evaluadores. En este sentido, la noción de proyección no necesitaba ser cuestionada, sino precisada. Otro problema se generaría a raíz de las pautas de interpretación de la evidencia que estas pruebas generaban; allí se tornó relevante la importancia de estudiar y justificar científicamente las posibilidades de los diferentes tipos de resultados que se podrían generar en cada producción, siendo este el sentido de establecer indicadores formales y de contenido para las técnicas gráficas proyectivas.

LAS TÉCNICAS PROYECTIVAS EN LA REPÚBLICA ARGENTINA Y EL ROL DE LA ABDUCCIÓN

Las actualizaciones sobre las técnicas pioneras tuvieron sus revisiones y reversiones, pudiendo nombrarse innumerables ca-

sos que recorren y modifican a las diferentes técnicas proyectivas. En nuestro medio se encuentran un sinnúmero de obras entre las que se destaca la figura de Renata Frank de Verthelyi en relación al psicodiagnóstico, las técnicas proyectivas y el Test de Relaciones Objetales de Phillipson (1983, 1997). En las décadas de 1980 y 1990 sobresalieron los desarrollos de Siquier de Ocampo, García Arzeno y Grassano en relación al proceso psicodiagnóstico y las técnicas proyectivas en general (1987), generando obras precisas como las de García Arzeno en relación al proceso psicodiagnóstico (1993, 2000), y las de Elsa Grassano sobre los indicadores psicopatológicos en las técnicas proyectivas (1997). Por su parte, Graciela Celener y Mónica Guinzbourg de Braude realizaron precisiones sobre el *Cuestionario Desiderativo* (1996); Celener a su vez realizó una actualización sobre los criterios de interpretación en las técnicas proyectivas en general (2002, 2004). En relación al TAT, Torres y Russo establecieron su modalidad de evaluación a la luz de actualizaciones de la escuela francesa de dicho test al que agregaron su propia impronta (2003, 2011). Más acá en el tiempo, se publicaron precisiones sobre el psicodiagnóstico en niños (Borelle y Russo, 2015), y también sobre el rol de las técnicas de evaluación en clínica psicosomática (Borelle y Russo, 2017). Dentro de los aportes de nuestro medio en relación a las técnicas proyectivas gráficas, destacamos los trabajos de Elsa Grassano (1987, 1997), Celener y colaboradores (2002, 2004), Borelle y Russo, (2015, 2017), Cattaneo (2017) y Borelle (2019).

En *El psicodiagnóstico de niños* (2015), las autoras Borelle y Russo realizan un breve recorrido por las influencias de los psicoanalistas que permitieron diagramar el campo de la clínica psicoanalítica de niños, pero que también influyeron en los fundamentos de la evaluación en niños: Anna Freud, Melanie Klein, Donald W. Winnicott, Wilfred Bion,

René Spitz, Jacques Lacan, Françoise Doltó y Maud Mannoni (pp. 22-26). Lo interesante de este abordaje es que se presentan las referencias sobre el campo para que estas permitan identificar lineamientos clínicos de articulación, sin caer en la idea de que el fundamento debe traducirse en pautas de interpretación. En todo caso, esta obra se caracteriza por presentar criterios de evaluación psicopatológicos, en donde la tarea del evaluador procede de manera clínica para que el mismo pueda orientarse en función de un diagnóstico diferencial en organizaciones neuróticas, psicóticas y límite. En esta obra, se advierte cómo la teoría deja de funcionar como garante de las técnicas de evaluación para jerarquizar a la evaluación como acto clínico. Esto se advierte con claridad en el apartado “*Algunas consideraciones acerca del proceso psicodiagnóstico en la niñez*” (pp. 32-36), en donde las autoras hacen mención a la abducción (pp. 34-35). Este planteo abre la puerta a la consideración que aquí hacemos sobre el rol del evaluador en tanto intérprete en el psicodiagnóstico de niños. Por su parte, Bueno Belloch, Delgado Garrido y Díaz Monedero (2012), habían planteado algo similar en relación a una perspectiva en adultos. Este planteo encuentra una precuela en Susana Sneiderman, quien unos años antes había manifestado,

“...los instrumentos proyectivos no escapan a la categoría de empíricos y por lo tanto motivan también al igual que el Psicoanálisis grandes discusiones. Se dice de ellos que su modalidad de interpretación es siempre “subjetiva” y por lo tanto no científica” (2011, p. 94).

De esta manera, esta autora también rescata el rol y valor del método abductivo en los procesos de evaluación psicológica. Resulta relevante que la misma destaque la importancia de esta figura lógica para establecer el modo en el cuál el evaluador realiza su

~~TEORÍA E INTERPRETACIÓN EN LAS TÉCNICAS PROYECTIVAS. UNA REVISIÓN HISTÓRICA CONCEPTUAL~~

tarea. En relación con la abducción, la autora la define como, “...un proceso mediante el cual se genera teoría provisoria desde la información del terreno, desde los datos” (2011, p. 98).

En este punto, destacamos en la abducción su cualidad de proceso lógico inferencial más allá del sustrato teórico que se encuentre en juego. Lo importante de esto último radica en desentrañar en qué procedimiento debe entenderse la tarea del evaluador. La lógica abductiva hace que el evaluador se constituya en un intérprete de las técnicas. La ganancia de esta manera de concebirlo de este modo radica en qué se puede esperar de un evaluador y esclarece cómo el evaluador debería proceder: activamente trabajando con las producciones y el sujeto evaluado. De este modo, debería evitarse la concepción de un evaluador como un profesional que aplica la teoría al caso, cuestión que decanta inevitablemente en justificar que las producciones deben encajar con las teorías de referencia.

CONCLUSIONES

Pese al abordaje histórico que los diferentes autores han trabajado sobre la fundamentación de las técnicas proyectivas, poco se ha precisado sobre la labor del evaluador como intérprete de las mismas. La necesidad de establecer un campo científico, en el que los fundamentos y procedimientos de las técnicas proyectivas pudieran ser explicitados y claramente articulados para dar cuenta de la importancia de las mismas, ha llevado a que los modos de presentar y justificar las diferentes pruebas que fueron apareciendo a lo largo del siglo XX hubieran utilizado una modalidad hipotético-deductiva en donde la teoría funcionaba como garante de la prueba. Esta necesidad fue cubierta con mucho éxito desde los inicios de las técnicas proyectivas hasta nuestros días. Sin embargo, el hecho

de fundamentar las pruebas no dio lugar a la consideración del rol del intérprete en este tipo de trabajo; en todo caso, el esfuerzo para dar garantías de científicidad, se orientó al desarrollo de pautas de interpretación que surgían del fundamento de cada técnica. Esto implicó que los actos de interpretación, en la gran mayoría de los casos, hubieran quedado ligados a los fundamentos teóricos de cada técnica en tanto que los mismos se constituyeron como los garantes científicos de los procedimientos del evaluador. En este sentido, debemos distinguir el estudio de las posibilidades de producción, desde una metodología que buscaba establecer generalizaciones de posibilidades, y del rol del evaluador, que podía utilizar esos indicadores pero que no debía buscar cómo hacer encajar lo que veía en relación a las guías establecidas. Este hiato que se produce entre fundamentar y evaluar, entre la ciencia y la clínica, una y otra vez se ha orientado hacia el pensamiento científico. Sin embargo, entendemos que el desarrollo de esa tendencia ha implicado, involuntariamente, la atrofia del otro. En consecuencia, generaciones de evaluadores se formaron en la aplicación rigurosa de métodos y en la interpretación justificada de pautas formales y de contenidos, generando una tendencia hacia la aplicación lineal de las guías de interpretación a los dibujos. Así y todo, la clínica siempre estuvo presente en las supervisiones de casos, en los ateneos y diferentes ámbitos profesionales en el que cada vez más se intentaba entender cómo tal o cuál caso cuajaba o no cuajaba con la guía de interpretación. Si bien la diferencia entre ciencia y clínica estaba planteada, muchas veces bajo el dilema ¿ciencia o arte?, las garantías que siempre hubo de exigir a la ciencia tuvieron ocupados a los clínicos que no dejaron de discutir, por fuera de la ciencia, sus dudas clínicas.

Sin embargo, dada la relación entre el rol de las teorías en la evaluación de las técnicas proyectivas gráficas y el rol del evaluador como intérprete de las mismas, se debe admitir

una problematización basada en la articulación entre los instrumentos de evaluación, la teoría de referencia y el acto de interpretación. Nuestra posición no concibe al evaluador como un aplicador o administrador de conceptos y categorías teóricas preestablecidas. En todo caso, entendemos que en su rol como intérprete lo implica activamente en su tarea de evaluador, y que su formación como clínico y especialista en evaluación incide decisivamente en su labor. Por lo tanto las declaraciones teóricas de cada método y de cada evaluador constituyen condiciones necesarias pero no suficientes para la realización de una interpretación adecuada. De esta manera, se deja de lado la idea de que las teorías constituyen un garante científico último que funciona como instancia

de aseguramiento de que la interpretación del evaluador es única y correcta.

Entendemos que el evaluador es un clínico que cuenta con un *background* de conceptos y teorías que en última instancia lo pueden asistir en su juicio clínico pero que no garantizan la certidumbre de sus interpretaciones. Es en el trabajo inferencial del evaluador en tanto es un clínico, que el mismo debe trabajar su capacidad de ubicar en las producciones gráficas y en los dichos de las personas evaluadas el sentido de lo que los dibujos muestran. Pueden identificarse mecanismos proyectivos, pero será el evaluador allí presente quién pueda intervenir para intentar ubicar el sentido propio con el que esa persona generó esa producción.

Tabla 2: Fundamentos y objeto de las técnicas proyectivas y el rol del evaluador

	Técnicas Proyectivas	Rol del evaluador
Valor epistémico:	Instrumento de evaluación	Realizador de la evaluación
Se basa en:	Teorías e investigaciones	Procedimiento clínico
Fundamento lógico:	Hipotético deductivo	Abductivo
Rol de la teoría:	Fundamenta el test o técnica.	Sirve como referencia para evaluar la situación. No se extrapola teoría al fenómeno clínico.
Función:	Respalda el instrumento de evaluación.	Realiza la evaluación.

Tal como se expone en la Tabla 2, pueden considerarse las diferencias entre las Técnicas Proyectivas, en función de su constitución, y el rol del evaluador al interpretar sus contenidos. Por lo tanto aunque los dilemas entre lo nomotético e ideográfico juegan un rol en esta aparente disyuntiva, tal discusión se diluye si concebimos la fundamentación de una prueba como una instancia necesaria, y la formación y labor

del evaluador como otra instancia diferente que requiere ser concebida en su importancia y especificidad. La tarea de fundamentar las técnicas proyectivas implica necesariamente a la lógica hipotética-deductiva, pero el intérprete que evalúa las técnicas proyectivas precisa apelar al método abductivo para identificar cómo en ese caso singular: surge la subjetividad de esa persona que se entrama de manera única y peculiar.

ABSTRACT

Following the lines of research initiated in the Argentine Republic on the consideration of the object and the method of verbal and graphic projective techniques, different questions arise: How is it done the correct and adequate reading of the graphic material that evaluates produce? Based on what criteria are the readings and interpretations of these drawings made? This work seeks to carry out a longitudinal development that starts from the mechanism of projection, primarily established by Freud, to the different models of analysis and interpretation that these techniques present today. Based on these aspects, a question arises about the role of the evaluating psychologist by actively intervening in the act of interpreting the material provided by patients. With this, a differentiation was identified between the fundamentals and interpretation guidelines provided by projective techniques, centered on a hypothetical-deductive approach, and the clinical act itself that is put into play when performing its interpretation. Thus, an evaluation modality focused on an abductive methodology is established, in order to achieve greater identification of the different subjective aspects that are presented, in a unique way, in the productions provided by the patients.

Key words: *Projective techniques – Interpretation – Hypothetical-deductive method – Abductive method*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, H. H. y Anderson, G. L. (1963 [1951]). *Técnicas Proyectivas del Diagnóstico Psicológico*. Rialp.
- Bellak, L. y Abt L. E. (1967). *Psicología Proyectiva*. Paidós
- Bell, J. (1978). *Técnicas proyectivas. Exploración de la dinámica de la personalidad*. Paidós.
- Bleger, J. (1985 [1964]). *Temas en psicología (Entrevista y grupos)*. Nueva Visión.
- Borelle, A. y Russo, S. L. (2015). *El psicodiagnóstico en niños. Criterios de evaluación en las organizaciones neuróticas, psicóticas y límite*. Paidós.
- Borelle, A. y Russo, S. L. (2017) *Clínica Psicósomática. Su especificidad en la evaluación y el diagnóstico*. Paidós
- Borelle, A.; De Luca M. F. y Maida, M. (2017). El test “Dos Personas”, su utilización en la detección de vulnerabilidad somática. Estudio de las pautas gráficas y verbales. *Subjetividad y Procesos Cognitivos. Vol 21(1)* Pp 17-35.
- Borelle, A.; De la Fare, A.; Kriznik, N.; De Luca, M. F.; Lodola, M. J. y Romano, M. M. (2019). *El diagnóstico estructural a través del proceso psicodiagnóstico. Neurosis, psicosis y a-estructuras*. El bodegón ediciones.
- Borelle, A. (2019). “La interpretación de las técnicas proyectivas gráficas en la Clínica psicósomática”. En Febbraio, A. (Coord.). (2019). *La evaluación psicológica. Actualidad y contextos de aplicación*. Pp. 23-34. Editorial Museo Social Argentino.
- Bueno Belloch, M., Delgado Garrido, H., y Díaz Monedero, T. (2012). Psicosis y Organización del cuerpo en el dibujo de la Figura Humana. *Revista de la Sociedad Española del Roschach y Métodos Proyectivos*, (25), 78-92.
- Cattaneo, B. (2017). *El dibujo en el contexto del psicodiagnóstico*. Paidós.
- Celener de Nijakin, G. y Guinzbourg de Braude, M. (1996). *El Cuestionario Desiderativo*. Lugar.
- Celener, G. (2000) *Las Técnicas proyectivas. Su estatus epistemológico actual*. JVE Ediciones
- Celener, G. et. al. (2002). *Técnicas Proyectivas. Actualización e Interpretación en los Ámbitos Clínico, Laboral y Forense. Tomo I*. Lugar.
- Celener, G. et. al. (2004). *Técnicas Proyectivas. Actualización e Interpretación en los Ámbitos Clínico, Laboral y Forense. Tomo II*. Lugar
- Fernández Ballesteros, R. (1980). *Psicodiagnóstico. Concepto y metodología*. Cincel-Kapelusz.
- Frank de Verthelyi, R. (Coord.). (1983). *Actualizaciones en el Test de Phillipson*. Lugar.
- Frank de Verthelyi, R. (1997). *Temas de evaluación psicológica*. Lugar.
- Freud, S. (2006 [1896]). *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*. En: *Obras Completas*. Tomo III. Pp. 157-184. Amorrortu.
- Freud, S. (2005 [1911]). *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente*. Obras Completas, Tomo XII (2005). Amorrortu.
- GarcíaArzeno, M. E. (1993). *Nuevas aportaciones al psicodiagnóstico clínico*. Nueva Visión.
- García Arzeno, M. E. (2000). *Reflexiones sobre el quehacer psicodiagnóstico*. Nueva Visión.
- Grassano, E. (1997). *Indicadores psicopatológicos en las técnicas proyectivas*. Nueva Visión.
- Hammer, E. F. (1997 [1969]). *Tests proyectivos gráficos*. Paidós.
- Murray, H. A. (1997). *Test de apercepción temática (TAT). Manual para la aplicación*. Paidós.
- Navarro, C.; Gallardo, I.; Weinstein, R. (2017). *Estandares para la Investigación sobre Pruebas Proyectivas y Abuso Sexual*

~~TEORÍA E INTERPRETACIÓN EN LAS TÉCNICAS PROYECTIVAS. UNA REVISIÓN HISTÓRICA-CONCEPTUAL~~

- Infantil*. Rev. Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación. Vol. 4 (57). Pp 5-25
- Passalacqua, A. (Coord.). (1994). *El Psico-diagnóstico de Rorschach. Sistematización y nuevos aportes*. Klex.
- Perez Zambon, S. (2017). *El test de persona bajo la lluvia (PBL): avances en el desarrollo de un procedimiento para estudiar la defensa central frente a la escena de desamparo*. Subjetividad y Procesos Cognitivos. Vol. 21 (2). Pp. 184-204.
- Pichot, P. (1996). *Los tests mentales*. Paidós.
- Roudinesco, E. y Plon, M. (1998 [1997]). *Diccionario de psicoanálisis*. Paidós.
- Rossi, G. L. (2018). *El test de la pareja educativa: construyendo un baremo regional de la representación mental de enseñar y aprender en docentes y estudiantes de formación docente*. Memorias de X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Jornada de Investigación. XIV encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Pp. 54-60
- Schwartz, L. (1995 [1988]). *Hablar lo verbal. Hacia una epistemología de las técnicas proyectivas verbales*. 2da. Edición. Tekné.
- Siquier de Ocampo, M. L.; García Arzeno, M. E.; Grassano, E. y Cols. (1987). *Las técnicas proyectivas y el proceso psicodiagnóstico*. Nueva Visión.
- Sneiderman, S. (2011). Consideraciones acerca de la confiabilidad y validez en las técnicas proyectivas. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, Vol. 15 (2), 93-110.
- Torres de Lugea, S. y Russo, S. L. (2003). *Test de Apercepción Temática TAT. Una lectura psicoanalítica*. Biblos.
- Torres de Lugea, S. y Russo, S. L. (2011). *Actualización del Test de Apercepción Temática TAT. Una lectura psicoanalítica. Aspectos clínicos y de investigación en las patologías actuales*. Biblos.

Artículo recibido: 12/06/2021

Artículo aceptado: 12/09/2021